

ADICIÓN AL CAPÍTULO PRIMERO

Costa occidental de la bahía de Palma, Calviá, Andraig, Puigpunyent

QASAS á trozos alineadas en calles, y quintas ó *chalets* más ó menos gentiles y suntuosos, formando grupos casi lamidos por el mar ó asentados en las rocas, acompañan perennemente al caminante por bajo del frondoso cerro de Bellver y cuevas de la Bonanova, y aún más allá de las torres de Portopí, por lo que cuarenta años atrás era erial y desierto campo, salpicado de rarísimas viviendas. A un lado la azul llanura, la sinuosa orilla, los espumantes escollos, al otro la calcárea cordillera y los verdes algarrobos y desmochados pinares de sus vertientes, confundiendo con los de las olas sus rumores, harían por sí deleitosa la ruta, cuando nombres y recuerdos no vinieran á añadirle interés y celebridad. Destacan mecidas sobre las aguas resplandecientes las *Illetas* con su atalaya; marca una elegante cruz de hierro á la sombra del venerando pino de *los Moncadas* la legendaria muerte de los dos héroes, sellando en aras de una común gloria la fraternidad literaria de tres pueblos (a); y el

(a) Fué traída de Barcelona esta cruz por la entusiasta expedición de poetas

primitivo nombre de una arábica alquería trocada modernamente en palacio, engendro de un opulento capricho cosmopolita más que del arte ó de modelos locales, el famoso Bendinat, se presta á servir de testimonio á la sobriedad del denodado rey mancebo en el día de su victoria, suponiendo haber recogido su expresiva congratulación al levantarse de la parca comida (a). Por más que descuellen á trechos por cima del ramaje las torres angulares y las dentelladas almenas y la arqueada cornisa de matacanes, y á pesar de las oportunas reformas introducidas por el actual dueño, no sentirá allí el artista goces exentos de disonancias ni proporcionados á las aspiraciones, y con preferencia á todo lo venido de fuera ó nuevo, se fijará en dos legítimas antigüedades mallorquinas, en la monumental chimenea gótica y el precioso portal en lo alto de la escalera, traídas de la ciudad de la magnífica casa de Burgués (b).

Aquel es el primer terreno disputado á pulgadas en general combate entre cristianos y sarracenos al desembarcar el Conquistador; no hay terrón que no se bañara en sangre, ni piedra que no pregone una hazaña. Allí el *puig de Çaragoça* (c), que trepó sin resistencia el joven soberano; allí el *coll del Rey* ó de

catalanes y del mediodía de Francia, que dirigida por mossén Jaime Colell, y contándose en ella mossén Jacinto Verdaguer y otros insignes literatos, vino á visitar la isla en la primavera de 1887, y dió motivo su colocación á una conmovedora ceremonia en la mañana del 5 de Mayo, que jamás olvidaremos los del país, unida al permanente obsequio que nuestros finos huéspedes nos dejaron.

(a) *Bien comido*, después de saciarse de pan con ajo, es etimología que naturalmente y desde remoto tiempo debió de ocurrirse y aun prevalecer sobre la probablemente genuina de *hijo de Dinat*, mucho más dando pie á aquella la cena que con tanta hambre hizo el rey D. Jaime, como refiere su crónica cap. 67, en la tienda de Oliver de Termens. Creo sin embargo, al revés de Jovellanos, que la tradición se formó por el nombre, y no éste sobre la tradición.

(b) De Burgués pasó á los Salas dicha casa de la calle de San Felio, lo mismo que el predio de Bendinat, y heredó una y otro el marqués de la Romana, quien educado en el extranjero hizo construir bajo su dirección exclusiva el moderno *chateau* en 1858. Adquiriólo posteriormente el conde de Montenegro.

(c) Opino que deriva este nombre del apellido del poseedor, pues en el siglo xiv había en Mallorca Çaragoças y por cierto adictísimos á Jaime III, más bien que de la ciudad capital de Aragón que para nada intervino en la conquista.

la *Batalla* que costó á los Moncadas la vida, y donde tremoló ufana por un momento la bandera encarnada y blanca de los infieles con una cabeza en el hierro de la pica, hasta que desalojados con vigorosa embestida, se plantó en la cima el estandarte real; allí la piedra sagrada donde se celebró en la isla la primera misa al amanecer el memorable 12 de Setiembre. A la izquierda se dilatan las monótonas marinas de la Porrassa hasta la punta occidental de la gran bahía que ilumina hoy el faro de Calafiguera, junto al cual surgió el grueso de la armada, cuya gente desembarcando en el trance de la pelea contribuyó no poco á decidir la victoria; más allá el histórico predio de Santa Ponsa, á que pertenecen aquellas tierras, y á cuya ensenada un día antes habían aportado con algunas galeras y las taridas ó naves menores el rey y varios caudillos principales, que en la toma de un vecino collado, á despecho de morisma incalculable, hicieron acto de posesionarse de su conquista. La marcha del que se dirige á Calviá y á Andraig es inversa de la de los expedicionarios que arrollando á los enemigos por delante avanzaban hacia la capital: sepáranse los caminos de una y otra villa mucho antes de llegar á Santa Ponsa, nombre cristiano de problemático origen, anterior según parece á la dominación musulmana (a); comarca más bien que predio aun entre los más extensos, como que de él se han formado recientemente seis ó siete considerables, talado en su mayor parte el pinar para reducir el suelo á cultivo; granja de vastas dependencias sin aparato ninguno de quinta, con su torre de defensa y su castillejo en la playa contra piratas berberiscos, emboscados á menudo al abrigo de los islotes de Malgrat. Si fué dada tan opima ración en recompensa de las primicias del desembarco á Bernardo de Riudemeya y luego de Argentona, según no sin datos seguramente afirma Zurita, no echaría raíces en la isla su posesorio ó al menos su linaje, y por muchas manos pasó andando los si-

(a) V. pág. 82, nota a.

glos antes de venir á poder de sus actuales señores los Damescos condes de Peralada (a).

¡Ah! que no es la vez única que á la costa aquella atracaron flotas cristianas, y en aquellas aguas reflejaron pendones catalanes y aragoneses, en pos de los cuales saltando á tierra decididos escuadrones de guerreros, marcharon también sobre la ciudad como la invicta hueste de Jaime I, mas no para redimirla de pagana servidumbre, sino para aniquilar el reino que á su segunda rama había reservado el Conquistador: guerras de familia, aún más que civiles, entre hermanos, sobrinos y cuñados, hallaron expedita por dos veces para la usurpación, en el espacio de poco más de un siglo, la senda abierta de primero por el poder incontrastable de la fe y por el ansia de la gloria. Indefensa sorprendió la ribera de la Porrassa, al deponer en ella sus fieros almogávares, la escuadra del príncipe Alfonso que vino, anticipando á su coronación el cumplimiento de la venganza de su difunto padre, á promedios de Noviembre de 1285; y llegar de golpe al pie de los muros de Mallorca, y asentar las tiendas á levante junto á las torres Lavaneras, y abrirse las puertas á los sitiadores sin darles tiempo á saquear la huerta, fué obra apenas de un día (b). En mayor desventura para Jaime III y en más oprobio de sus vasallos cedió el aparato de resistencia con que aguardaban en 1343 un domingo 25 de Mayo la agresión poderosa de Pedro IV acampados en Santa Ponsa. Repartidas en cuatro divisiones las cuarenta galeras, mientras la una amenazaba el campamento, y otra más numerosa atraía á la playa de Paguera la mayor fuerza de los de-

(a) Poseíala á mediados del xv Jaime Massanet ciudadano, de cuya descendencia pasó por hembra á los Borrassá, y estos en 1566 la establecieron á Antonio Vivot que era ya dueño de la Porrassa: el inmenso territorio unido de ambas fincas no era estimado en el catastro de 1576 más que en 18,000 libras, mientras que Galatzó propiedad del mismo se justipreciaba en 16,000 por sí sola. Ésta no siguió la suerte de Santa Ponsa y de la Porrassa en su transmisión á los Damescos, sino que vino á ser de los Sa-fortesas condes de Formiguera.

(b) Pág. 145.

fensores del país, las otras dos más á poniente hacia el cabo *Andreyol* (a) abordaban al pie de empinada roca, en cuya inaccesible pendiente rompió su calzado el rey de Aragón y apagó en la cima su sed con vino mallorquín abandonado por los fugitivos de aquel puesto, no sin hacer antes catar recelosamente la bebida (b). De la altura á la playa, de la playa á los reales, generalizóse el desbandamiento y retirada en tropel de los naturales que arrastraron consigo á su infeliz monarca; y en aquella pintoresca orilla de Paguera, donde es tan azul el mar y tan verde la arboleda, y que la torre del predio no realizaba todavía, descansó un día entero el vencedor, hasta sacar de las naves y poner en orden su caballería y abastecer de ganado mayor y menor en abundancia su gente á costa de la tierra. ¿Qué mucho que seis años más tarde, al volver en demanda del reino el despojado príncipe, evitase entrar por sitios de tan ominoso agüero y siniestra memoria, y fuese á buscar, aun á trueque de tener que atravesar combatiendo toda la isla, el apartado desembarcadero de Pollensa?

Calviá se interna á la derecha, en un valle escaso de aguas bien que poblado de olivos y algarrobos en sus laderas y de almendros en el fondo, cerrado al Este por un collado que le ponía en otro tiempo en comunicación harto más breve con la ciudad que ahora el camino marítimo al cual está abierto por el oeste: de un lado la calva sierra *Burguesa* que le separa del término de Palma; del otro los ramales del encumbrado pico de *Galatzó* que se levanta fuera del distrito; en la testera, por decirlo así, las cañadas de *Valldurgent* y tierras adjuntas, poseídas por los Brondos desde los tiempos del último rey de Mallorca á quien eran tan adictos. El pueblo disperso sin formar calles al rededor de su parroquia, puesta ya en 1248 bajo la

(a) Así la crónica de Pedro IV, en la actualidad *Andritxol*.

(b) Calla estos gráficos pormenores, aunque extensa, la relación de este suceso por Piferrer, pág. 169.

advocación del Bautista (a), y hoy en estado que ni recuerda lo antiguo ni alcanza á cubrir las necesidades de lo presente, envió como todos en 1285 sus síndicos á la capital para rendir homenaje á Alfonso III; pero exclusivamente agrícola y reducido en el día á 2,500 almas, no ha medrado proporcionalmente á los siglos que cuenta y á lo dilatado de su territorio. Por la parte de Galatzó llega á la vertiente del soberbio monte, y comprende la sonada residencia feudal del *Conde malo*, cuyas espantables tradiciones van desvaneciéndose á medida que se remoja el aspecto de la morada (b); y en el total del vecindario entran los caseríos de la Vallnegra y de la Vallvert amenamente situados, y el no pequeño lugar de Capdellá tan delicioso en su campiña como patriarcal en sus costumbres, dotado de linda iglesia á fines del postrer siglo por el general Barceló (*capità Antoni*) en prenda de la devoción del intrépido marino á la Virgen del Carmen.

Confronta junto á Paguera el término de Andraig con el de Calviá, y sigue el camino en subida, asomando sucesivamente á la izquierda el destrozado cabo del *Llamp* y el peñón de la *Mola*, colosal monótono que avanza perpendicularmente en el mar, redondeado como á torno, y que rozan á su paso los vapores (c). En un predio de aquella costa, acaso en *Son Fortuny* ó en su rafal anexo de *Camp-de-mar*, penetró la furia de los agermanados de la ciudad y del contorno, inmolando á Carlos des

(a) Menciónala con la mayor parte de las parroquias forenses de la isla, bajo el mismo título que aún conservan, la conocida bula de Inocencio IV expedida en Abril del referido año.

(b) Aplícanse generalmente al segundo conde de Formiguera D. Pedro Ramón Sa-fortesa, que floreció á mediados del xvii en la peor época del bandolerismo, y sostuvo reñidos pleitos con sus vasallos, principalmente con los de Santa Margarita, de donde quizá tomaron origen ó al menos cuerpo las injuriosas imputaciones de violencias y atropellos.

(c) Háblala adquirido del obispo de Barcelona ó más bien de su procurador Guillermo Sala un tal Guillermo Huguet contra real franquicia y en gran perjuicio de los pobladores de Mallorca; y renunciando á la compra, hace cesión de sus derechos en favor de los jurados del reino por escritura de 21 de Junio de 1253, que obra en muchos códices entre los privilegios más antiguos.

Puig allí retirado, y á su esposa, á su primogénito y á dos inocentes hijas, con detalles de horror y lástima que aun medio velados en el proceso desgarran el corazón (a). Recuerdos aunque no tan atroces de sangre y desventura, alarmas sin tregua, desembarcos de moros, escaramuzas, cautiverios, traen aquellas calas y ribazos en más abundancia tal vez que otros cualesquiera de la isla, como que más á la mano se ofrecían á los piratas, cuyas incursiones hartas veces no paraban hasta la villa. Unida ésta con su puerto más capaz que seguro, bien que á dos millas de distancia, es como si la bañasen las olas, con los mismos peligros entonces y con las mismas ventajas al presente. No tenía mas defensa que una fuerte y alta torre, donde en 1553 ence-

(a) En la demanda de indemnización de daños presentada en 1527 por Matías Fortuny, primo de la esposa del difunto y tutor de las dos hijas menores sobrevivientes á la familia, una de las cuales casó más adelante con Jorge hijo del mismo tutor, es de leer lo que sigue: *Essentse apartat de la ciutat mossen Carles des Puig ciutadà quondam, e posat á la torre e fortaleza de la sua possessió que es molt vicina á la mar, venint gran multitud de agermanats en un mateix dia mataren ab gran inhumanitat cinch personas, ço es primer al dil mossen Carles des Puig e lo fill major apellat Joan Miquel des Puig, e apres la Sra. Joana muller sua y duas fillas donzellas, circa la mort de las quals senyoras e assenyaladament de la filla major apellada Hieronyma se seguiren tals cosas, que no es persona alguna participant de rahó que en saber e ohirlas no sia moguda á una gran dolor y compunctió de cor y effusió de lagrimas, com sia vista haver imitadas y seguidas aquellas sanctissimas vergens y martirs, etc.* Á los agermanados acompañaron en el saqueo hombres de Andraig y Calviá, y entre los objetos robados figuran dos libros *Lo cristiá é Istorias Troyanas*, estimado éste en 10 y aquel en 30 sueldos. Háblase de tres cautivos negros, muy satisfechos de que Colom los hubiera declarado libres, uno de los cuales se llevó á la ciudad á un *fillet* de sus amos, el cual no parece que llegara á mayor edad ni que continuara la familia. Hay en dicho expediente una cédula de Colom que tiene á mi ver todas las trazas de autógrafa, cuyo tenor merece copiarse á la letra: *Recort sia á vos, germá Guabriel Babiloni, quant Deu vulla siau á la possessió de mossen Carles des Puig, de pendre las armes que trobereu y un cha gros. Jesus.—No res menys que aporteu los negres.* Y pone debajo el famoso Babiloni (véase sobre él pág. 417). *Jo Grabiell Babiloni e preses les armes que m'an aparegut de casa mosen Carles des Pug: fo á dos de ganer an DXXII, mes tres catius negres.* Esta nota precisa la fecha del sangriento episodio, que no hice sino indicar (p. 391) con relación á época posterior de algunos meses: la *codolada* del apéndice núm. 8 nombra en el catálogo de víctimas

en Carles Puig, fil e filas.

Fué Carlos des Puig jurado ciudadano en 1505, y trabajó en apaciguar los bandos del Borne y de la Almudayna (p. 331): en 1492 y 95, había desempeñado comisiones en Sicilia. Vivía en la manzana situada frente de la segunda puerta de S. Nicolás.

rrados ancianos, mujeres y niños se salvaron merced á un puñado de valientes, mientras los hombres de armas tomar perseguían cuestas abajo á los argelinos; lo cual no impidió que dos años después volvieran, acuchillando y cautivando á la tropa de los *Docientos* que acudieron de la ciudad á la desbandada, y que en 1598 ya no prestara sus anteriores servicios la torre, por habérseles volado la pólvora á los de dentro, no preservándose del saqueo sino las casas puestas al otro extremo bajo la salvaguardia del campanario pertrechado también por fortuna. Entonces se trató de poner en defensa el mismo puerto, y aun la avanzada de la Dragonera desde donde acechaban impunemente los corsarios (a). Pero esto no quitó aún que después de más de medio siglo, en 1643, fuese tomada la nueva fortaleza con muerte del alcaide y cautiverio de sus hijos y de gente granada á juzgar por el rescate (b); y á la decadencia de la piratería efecto de causas generales, más que á los reparos y preveniciones dispuestas en seguida, debióse que fuese aquella la última catástrofe.

La utilidad de aquel puerto fué inmensa hasta nuestros días para los buques de vela á la salida de la bahía de Palma en la estación tormentosa; y en las prolijas detenciones de los navegantes hacia la península llegaban de la capital por tierra importantes apéndices al correo. De aquí el predominar el elemen-

(a) Véase sobre estos sucesos la parte histórica pág. 441 y 464.

(b) Pág. 511.—Aunque no de grande importancia, resumiré aquí algunos datos referentes á este punto, que tomé en 1860 del archivo municipal, por haberse asegurado que en el pronunciamiento de 1868 desaparecieron con otros papeles dichos documentos. Como consecuencias de la invasión del 10 de Junio háblase de la *torre comuna de la vila* (aún hoy subsiste) por 717 libras, de las obras hechas en la iglesia y campanario, del reparo de la muralla delante de la torre, de provisión de pólvora, de cien docenas de balas para mosquete y arcabuz, de remitir á la ciudad soldados huídos, de raciones de socorro al lugarteniente de capitán de Binisalem, de hospedaje á los caballos forzados y á su capitán Gual, etc. Por aquellos mismos días no daban tregua ni la violencia de los bandos ni las comisiones judiciales en averiguación de homicidios, tales como el de Juan Moner en Setiembre de 1642, el de Antonio Alemany en Noviembre de 1643, el de Esperanza Alemany en Mayo de 1644.

to marino, todavía más que el pescador, entre los hijos de Andraig, en contraste con sus agrícolas vecinos de Calviá, y que la población, poco há reducida casi á dos calles en ángulo, y rápidamente multiplicada merced al establecimiento de solares que permiten redondearla (a), presente, en lugar de la parsimonia proverbial un tiempo, aquel semblante de aseo y bienestar, propio de quienes se preparan en remotos climas la vivienda para descanso de su vejez, sin descuidar entretanto la comodidad de sus padres y esposas. En un alto sobre el eje de ambas líneas está su única iglesia, de nave gótica, aumentando con la fatiga de la cuesta el valor de las oraciones, pero en cambio descubriendo un horizonte encantador, de quebrada costa por un lado y por el otro de ondulosos cerros coronados de pinos ó cultivados hasta la cima. El terreno bien que secano rebosa de verdor, y en sus valles se resguardan del noroeste numerosas casas con sus cercados.

Hijuela de Andraig es S'Arracó, apacible aldea formada, hace apenas dos siglos, al rededor del devoto Cristo de su pequeña parroquia, en la vertiente de la Palomera, nombre quizá el decano del país, que se pierde en la noche de la conquista, pues de aquella y del cercano Pantaleu habla en su crónica el rey D. Jaime como de lugares muy conocidos en calidad, si no de puerto, de fondeadero de embarcaciones más ó menos ami-

(a) Figura Andraig en octavo lugar entre las poblaciones de la isla, contando aproximadamente 6,500 almas, á pesar de la deplorable decadencia de su industria. Como distrito hállase nombrado por primera vez en la crónica del rey don Jaime cap. LXXII entre las quince partidas componentes de Mallorca, seguida de la de Santa Ponsa en vez de Calviá; como pueblo fué corto hasta época reciente, y en el general consejo no tenía representación sino en años alternados, mientras que otros principales tenían al año dos consejeros. Salían de Andraig, no obstante, de vez en cuando hombres arrojados y emprendedores, tales como Pedro Seriol, intrépido defensor de los intereses forenses en la corte de Juan I, cuyo asesinato, supuesto ó real como al fin parece (p. 218), exacerbó no poco el alzamiento de 1391, y en otra línea Antelmo Jovera que empujado por sus crímenes á echarse en brazos de la rebelión catalana contra Juan II, murió por ésta más que por aquéllos en el cadalso (p. 287). Prendieron allí con fuerza las germanías, y sufrió pena capital por complicado en ellas Gabriel Calafell.

gas, como á sus naves lo dieron, y siguieron dándolo aún por dos ó tres centurias á galeras y á pequeños buques, á naturales y extraños, á mercantes y piratas. Al collado que se prolonga largo trecho hasta la playa se le llama Palomera, Pantaleu al islote que enfrente aparece, no tan extenso que pudiese desplegar gran séquito de magnates el animoso conquistador al tomar en él á su llegada el descanso del domingo, ni á tal distancia de la orilla que no la atravesara á nado sin esfuerzo el moro agorero que le rindió el primer vasallaje (a). Hospital hay memoria que lo había allí por legados que se le hacían en 1280 y 84 (b); no es mucho que hubiera torre y oratorio, cual subsiste aún la primera aunque al parecer rebajada y conservando matacanes por un costado, y el segundo dedicado á San Telmo, de antigüedad problemática, aparte de su reciente embadurnamiento (c). Lo augusto de los recuerdos sin embargo, á pesar de lo humilde de las construcciones, les ha valido ser redimidas de enagenación y ruina segura por un príncipe que no pueden ya considerar extranjero los mallorquines, por el munífico restaurador de Miramar (d). Sobraría allí el más insigne monumento del arte delante de la sin igual Dragonera, que á su grupo de pirámides,

(a) Sobre estos hechos véase el principio de la 2.ª parte pág. 638, y sobre los nombres locales y sus etimologías las notas de las págs. 23 y 82, recomendando tener presente á la vista del microscópico Pantaleu la famosa deducción de *Pentalaos* ó de los cinco pueblos que se barruntan en él fundados.

(b) Dos sueldos se asignan *hospitáli Palumbarie* en los referidos testamentos, igual que á la casa de cautivos y de *Sti-Spiritus* y á la obra del muro en el primero, y en el segundo á Santa Catalina de *Soyller* y á Santa María de *Luch* y á San Martín de *la Cova* y á Santa Magdalena del *Puig de Inca* y al hospital de Inca. Consta igualmente de un libro de datas del real patrimonio, que en 1354 era baile de *la Palomera* Miguel Ensenyat con quince libras de salario.

(c) El San Telmo conocido hoy en España, que es el dominico San Pedro González, viviente aún en tiempo de la conquista, murió en 1246, y hasta muy entrado el siglo XVI no se le aplicó por la devoción de los marineros este nombre, que antes llevaba un antiguo mártir muy invocado por los navegantes en Italia, desde donde pudo extenderse aquí su culto. La pintura en tabla que menciona en su *Panorama* el señor Furió por el 1844, pareciéndole del siglo XIV, no se sabe que haya existido.

(d) El archiduque de Toscana Luís Salvador.

cortadas por mitad desde el vértice en línea perpendicular si no reentrante, ofrece de flanco una base tan dilatada que con toda propiedad le merece el dictado de isla con sus senos y laderas; pero vista en escorzo desde el lado estrecho, se trueca en colosal cetáceo de piedra, en inmenso buque de velas triangulares, en cien apariciones á cual más grandiosa y fantástica, á medida que á los ojos del navegante varía de perfiles, siempre en su aguda cúspide principal con aquel faro, hartas veces inútil por elevado de sobra y perdido en la región de las nieblas. Forma la Dragonera con el promontorio más occidental de Mallorca la puerta en cierto modo hacia el mar *del norte* que pudiéramos llamar *de Barcelona*; y al opuesto lado ¿qué estribo más congruente cabe concebir que las ásperas crestas, en cuyo fondo vivió apenas por un cuarto de siglo la silenciosa Trapa, á la cual, vista desde el empinado *coll de las Ánimas*, parece haber dado la naturaleza excavada ya la tumba para recibir los restos del endeble edificio (a), mas no tan hundida que desde alto mirador, casi á pico sobre el estrecho, no contemplara el mar encauzado á manera de río entre dos encumbradísimas márgenes, ya risueño ya proceloso, como en sus vicisitudes el mundo?

Vuelta al dilatado mar del norte sigue la costa por bajo de la atalaya de *la Evangélica* (b), no menos escarpada que en territorio de Andraig en el de Estellenchs, lugar recién ascendido á villa, aunque todavía bien distante de la importancia de tal, por desmembración de la de Puigpunyent su matriz, que está metida tierra adentro allende el culminante pico de Galatzó. No es sin embargo de la situación al *poniente*, sino del *pun- gente* remate de la gran montaña, que se denomina así Puig-

(a) Vinieron de la isla los Trapenses á principios de este siglo, con motivo de la invasión de España por Napoleón, desde Santa Susana junto á Maella, donde habían fundado en 1795 para recibir á los expulsados por la revolución de Francia, y permanecieron aquí hasta la supresión de los conventos. No quedan en pie sino las paredes de la reducida iglesia, hundida ya la bóveda y trasladada la imagen de la Virgen á la parroquia de S'Arracó; lo demás está convertido en granja.

(b) Singular y antiguo nombre de ignorado origen.

punyent desde el establecimiento de su parroquia de Santa María antes de 1248; pero la población ha hecho poca fortuna por los vastos y ricos predios en que se distribuyen las verdes colinas y frescos valles de la comarca, propiedades vinculadas en linajes distinguidos que impiden al vecindario prosperar y multiplicarse: del millar y medio de habitantes apenas viven dos tercios en compacto núcleo de caserío, bastantes diseminados por las campiñas, una buena porción en aldea y feligresía aparte, en la alegre Galilea, sita al sur sobre vistoso altozano. Mas, ya que no en recuerdos históricos ni en obras de arte, abunda en bellezas naturales el montuoso distrito: el cónico *Puig de na Fátima*, entre el cual y su cantor medió pacto de hacerse mutuamente inolvidables, la imponente bajada de *Superna* (a), la deleitosa cascada del *Salt de Son Fortesa*, y sobre todo el magnífico panorama de Galatzó, plantado por colosal mojón en medio de tres términos, óptico enlazamiento al través de tierras y mares, si no mienten perspicaces ojos, de Palma con Ibiza y Cataluña, en cuya angosta cima place figurarse sentados á los cuatro dueños de sus anchos y enhiestos flancos, ¿no valen por cualesquiera fábricas del hombre en línea de hermosura y de grandeza? ¿No tiene, á falta de notables acontecimientos, tradiciones y consejas de nobles prepotentes, de bandidos desalmados que todavía en el siglo XVIII infestaban aquellas breñas (b)? Unas y otras inspiraron á un eminente vate desde los más tiernos años, y le comunicaron su savia y su aroma aun cuando no respiraba entre ellas, aun cuando no las tomaba por objeto (c).

De las aguas de la cascada y de la falda meridional de Ga-

(a) Así nombrado ya como caserío á fines del siglo XIII en la raya de Puigpunyent con Esporlas, que comprende aún varios predios.

(b) El famoso *Roljet* (Mateo Reus) fué ajusticiado en 1729.

(c) Excusado será indicar á los mallorquines que me refiero aquí á mi querido é insigne compañero Tomás Aguiló, autor de *la Riera* y de *Galatzó*, del *Puig de na Fátima* y del *Acebucho amarillo*, del *Bandido* y de *Los tres hermanos*.